

“[Continuación capítulo 1] Sigue la misma noticia de esta tierra y habitantes de ella”  
p. 3-16

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

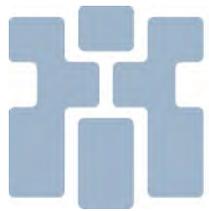
Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)

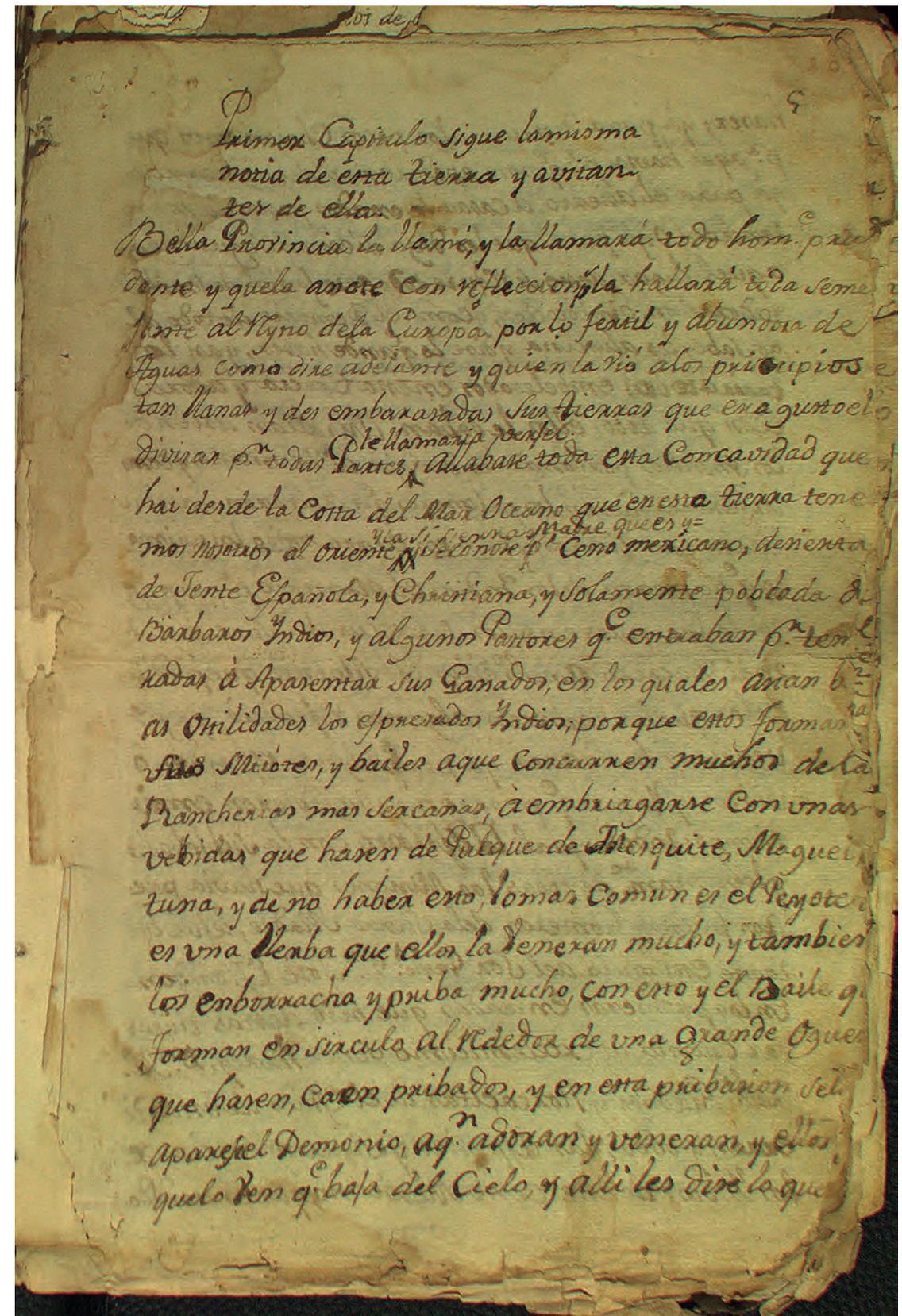


INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

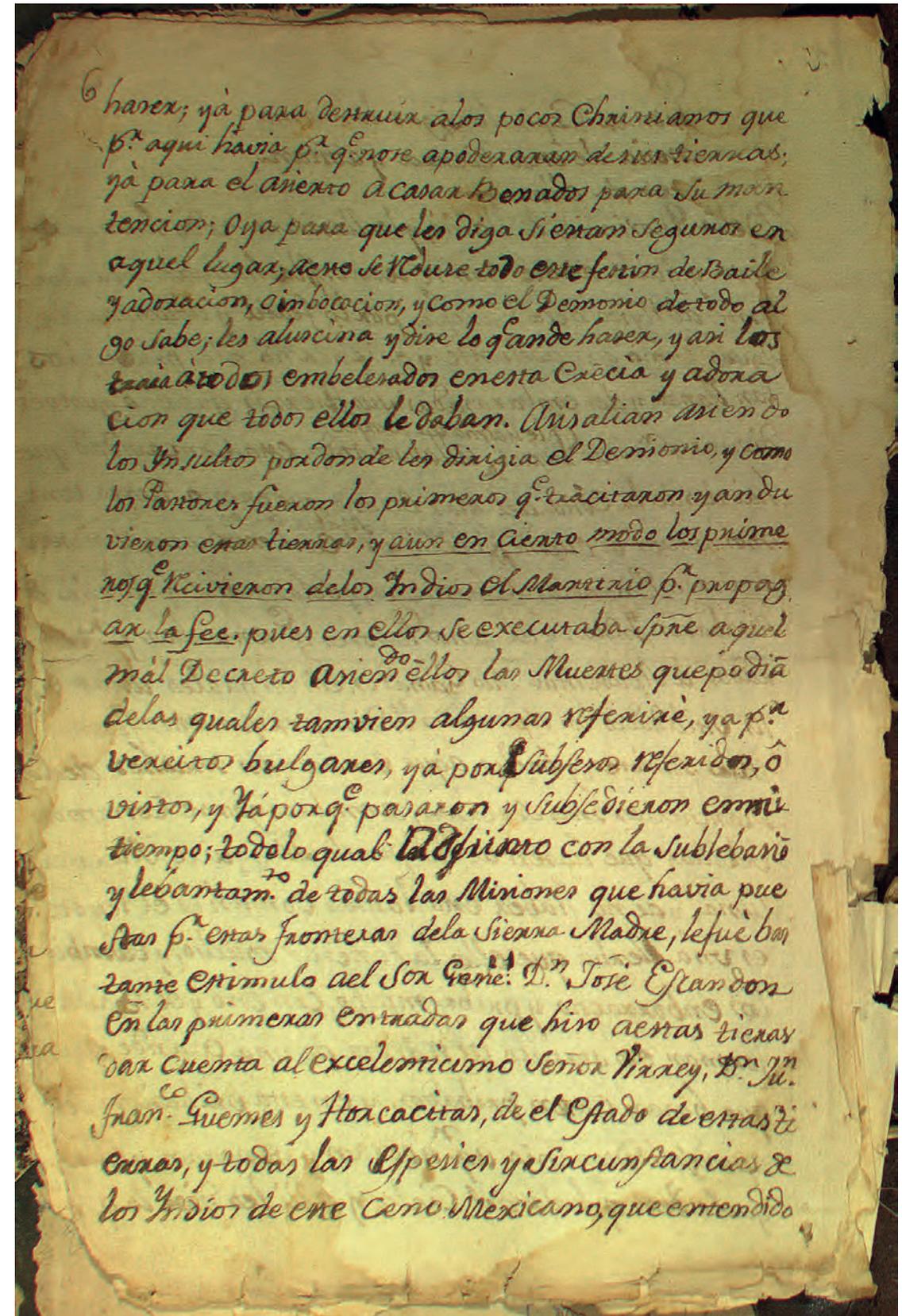
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Bella provincia la llamé y la llamará todo hombre prudente y que la anote con reflexión, pues la hallará toda semejante al reino de la Europa por lo fértil y abundora [sic] de aguas como diré adelante; y quien la vio a los principios tan llanas y desembarazadas sus tierras que era gusto el divisar por todas partes (le llamaría vergel). Hallábase toda esta concavidad que hay desde la costa del mar Océano que en esta tierra tenemos nosotros al oriente (y la Sierra Madre que es y) se conoce por Seno Mexicano, desierta de gente española y cristiana y solamente poblada de bárbaros indios y algunos pastores que entraban por temporadas a apacentar sus ganados en los cuales hacían buenas hostilidades los expresados indios. Porque éstos forman sus mitotes y bailes a que concurren muchos de las rancherías más cercanas a embriagarse con unas bebidas que hacen de pulque de mezquite, maguey y tuna; y de no haber esto, lo más común es el peyote, que es una yerba que ellos la veneran mucho y también los emborracha y priva mucho. Con esto y el baile que forman en círculo alrededor de una grande hoguera que hacen, caen privados; y en esta privación se les aparece el demonio a quien adoran y veneran y ellos que lo ven que baja del cielo y allí les dice lo que



[2v] hacer, ya para destruir a los pocos cristianos que por aquí había porque no se apoderaran de sus tierras; ya para el acierto a cazar venados para su manutención; o ya para que les diga si están seguros en aquel lugar. A esto se reduce todo este festín de baile y adoración o invocación; y como el demonio de todo algo sabe le alucina y dice lo que han de hacer; y así los traía a todos embelesados en esta creencia y adoración que todos ellos, le daban. Así salían haciendo los insultos por donde les dirigía el demonio; y como los pastores fueron los primeros que transitaron y anduvieron estas tierras y aún en cierto modo los primeros que recibieron de los indios el martirio por propagar la fe, pues en ellos se ejecutaba siempre aquel mal decreto haciendo ellos las muertes que podían de las cuales también algunas referiré ya por versitos vulgares, ya por sucesos referidos o vistos y ya porque pasaron y sucedieron en mi tiempo; todo lo cual adjunto con la sublevación y levantamiento de todas las misiones que había puestas por estas fronteras de la Sierra Madre, le fue bastante estímulo al señor general don José Escandón en las primeras entradas que hizo a estas tierras, dar cuenta al excelentísimo señor virrey don Juan Francisco Güemes y Horcasitas, del estado de estas tierras y todas las especies y circunstancias de los indios de este Seno Mexicano;<sup>4</sup> que entendido

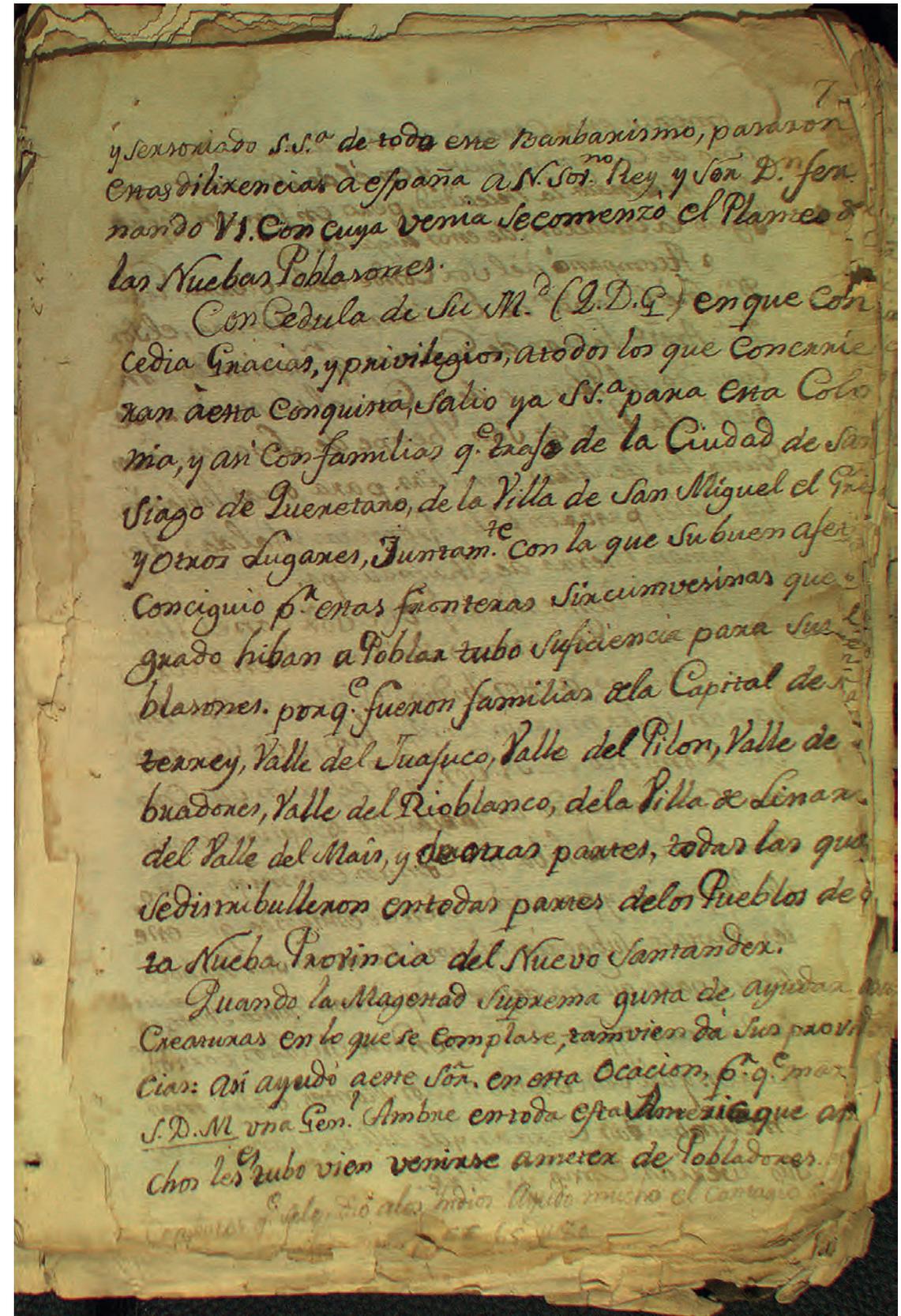


<sup>4</sup> La inspección de Escandón se puede consultar en José de Escandón y Helguera, 1747 *Informe de Escandón. Para reconocer, pacificar y poblar la costa del Seno Mexicano*, México, Gobierno del estado de Tamaulipas, 1999.

[3] y cerciorado su señoría de todo este barbarismo, pasaron estas diligencias a España a nuestro soberano rey y señor don Fernando VI con cuya venia se comenzó el planteo de las nuevas poblaciones.

Con cédula de su majestad (que dios guarde) en que concedía gracias y privilegios a todos los que concurrieran a esta conquista, salió ya su señoría para esta colonia; y así con familias que trajo de la ciudad de Santiago de Querétaro, de la villa de San Miguel el Grande y otros lugares, juntamente con la que su buen afecto consiguió por estas fronteras circunvecinas que [de] grado iban a poblar tuvo suficiencia para sus poblaciones porque fueron familias de la capital de [Mon]terrey, valle de Huajuco, valle del Pilón, valle de [La]bradores, valle del Río Blanco, de la villa de [Linares], del valle del Maíz y de otras partes, todas las que se distribuyeron en todas partes de los pueblos de esta nueva provincia del Nuevo Santander.

Cuando la majestad suprema gusta de ayudar a sus criaturas en lo que se complace, también en sus provincias, así ayudó a este señor en esta ocasión porque man[dó] su divina majestad una general hambre en toda esta América que a [mu]chos les estuvo bien venirse a meter de pobladores y [en algunos] combates que se les dio a los indios ayudó mucho el contagio de [1755, 1765 y 1780].

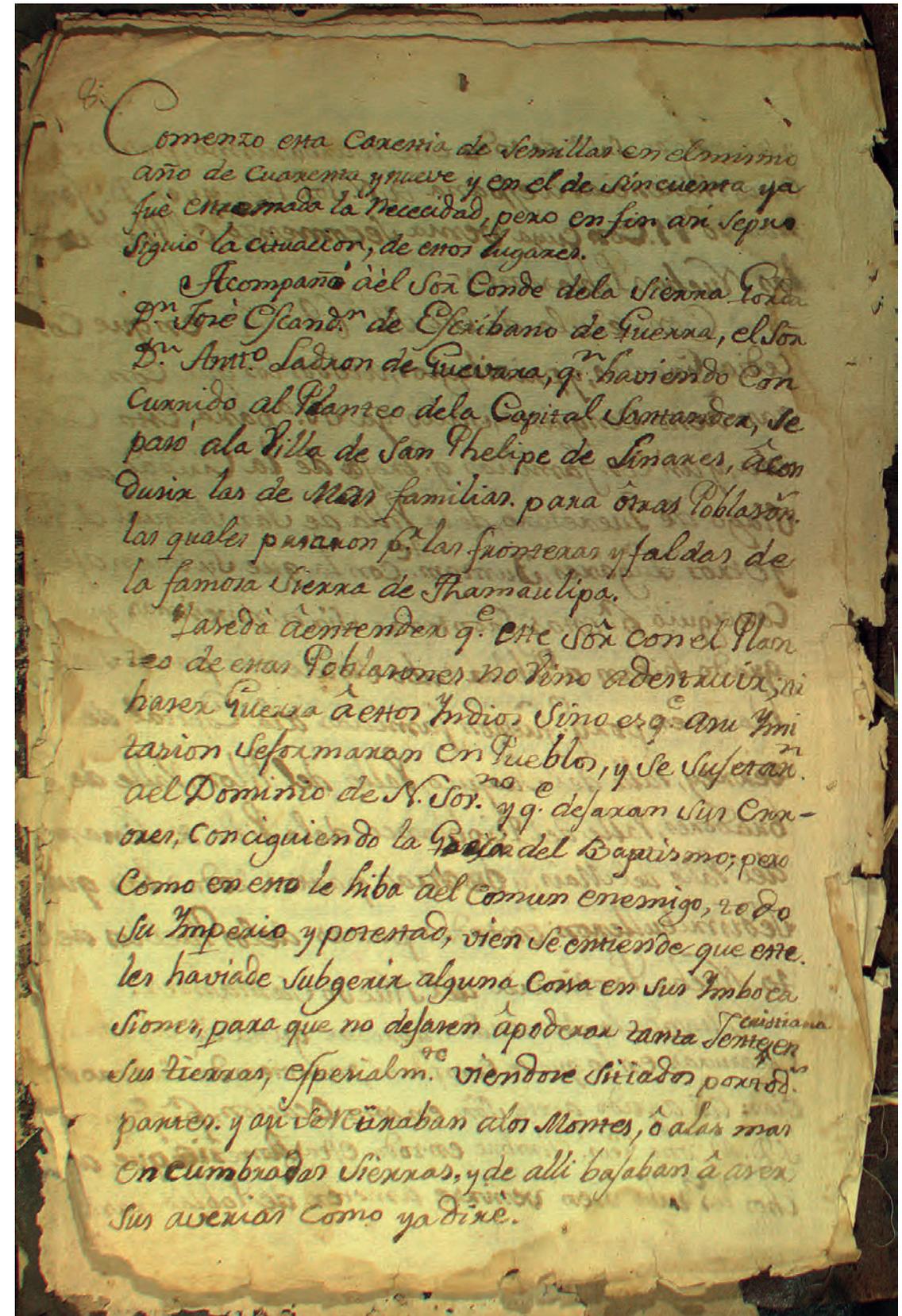


[3v] Comenzó esta carestía de semillas en el mismo año de [17]49 y en el de [17]50 ya fue extremada la necesidad, pero en fin así se prosiguió la situación de estos lugares.<sup>5</sup>

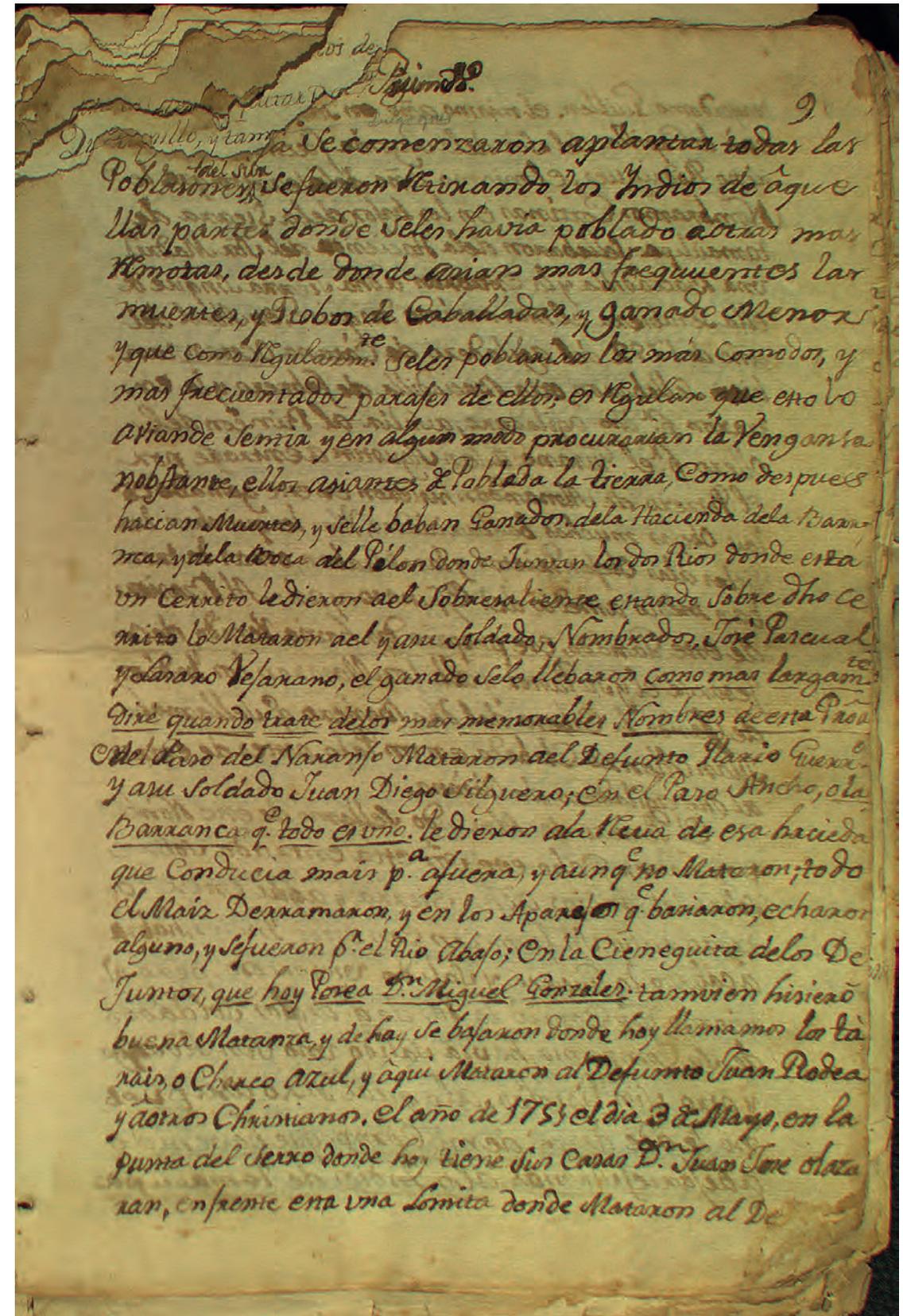
Acompañó al señor conde de la Sierra Gorda, don José de Escandón, de escribano de guerra, el señor don Antonio Ladrón de Guevara, quien habiendo concurrido al planteo de la capital Santander se pasó a la villa de San Felipe de Linares a conducir las demás familias para otras poblaciones las cuales pasaron por las fronteras y faldas de la famosa sierra de Tamaulipa.

Ya se da a entender que este señor con el planteo de estas poblaciones no vino a destruir ni hacer guerra a estos indios, sino es que a su imitación se formaron en pueblos y se sujetaron al dominio de nuestro soberano y que dejaran sus errores, consiguiendo la gracia del bautismo; pero como en esto le iba al común enemigo todo su imperio y potestad, bien se entiende que éste les había de sugerir alguna cosa en sus invocaciones para que no dejasen apoderar tanta gente cristiana en sus tierras, especialmente viéndose sitiados por todas partes, y así se retiraban a los montes o a las más encumbradas sierras y de allí bajaban a hacer sus averías como ya diré.

<sup>5</sup> En la versión publicada por Candelario Reyes, en 1967, aparece el párrafo que a continuación transcribimos pero que de hecho no se encuentra en el original como tal. Es decir, el ingeniero Reyes lo obtuvo de ciertas fojas que se encuentran dispersas y extrajo los párrafos que supuso correspondían a la lógica del discurso de Hermenegildo. "En este año se le hizo la asignación de tierras que disfrutaba la villa de Padilla con la condición de que llegado el caso de quererlas vender no lo habían de hacer y con pena de nulidad el que compraba arriba de dos partes de las que le tocaran a cada poblador y evitando que recayeran en poderoso hacendero y las redujera a haciendas."



[4] [Luego ya] se comenzaron a plantar todas las poblaciones del sur<sup>6</sup> se fueron retirando los indios de aquellas partes donde se les había poblado a otras más remotas desde donde hacían más frecuentes las muertes y robos de cabaladas y ganado menor; y que como regularmente se les poblarían los más cómodos y más frecuentados parajes de ellos, es regular que esto lo habían de sentir y en algún modo procurarían la venganza. No obstante, ellos así antes de poblada la tierra como después hacían muertes y se llevaban ganados de la hacienda de la Barranca y de la boca del Pilón donde juntan los dos ríos. Donde está un cerrito le dieron al sobresaliente estando sobre dicho cerrito, lo mataron a él y a su soldado, nombrados José Pascual y Lázaro Bejarano; el ganado se lo llevaron como más largamente diré cuando trate de los más memorables nombres de esta provincia.<sup>7</sup> En el paso del Naranja mataron al difunto Hilario Guerrero y a su soldado Juan Diego Silguero. En el paso Ancho o la Barranca que todo es uno le dieron a la recua de esa hacienda que conducía maíz para fuera y aunque no mataron, todo el maíz derramaron y en los aparejos que vaciaron echaron alguno y se fueron por el río abajo. En la Cieneguita de los Difuntos, que hoy posee don Miguel González, también hicieron buena matanza y de ahí se bajaron a donde hoy llamamos los Tarays o Charco Azul y aquí mataron al difunto Juan Rodea y a otros cristianos. El año de 1751, el día 3 de mayo, en la punta del cerro donde hoy tiene sus casas don Juan José Olazarán, enfrente está una lomita donde mataron al [difunto]



<sup>6</sup> Se refiere a las villas de Altamira, Horcasitas, Escandón y Llera.

<sup>7</sup> Todas las frases que aparecen subrayadas en la transcripción corresponden al original.

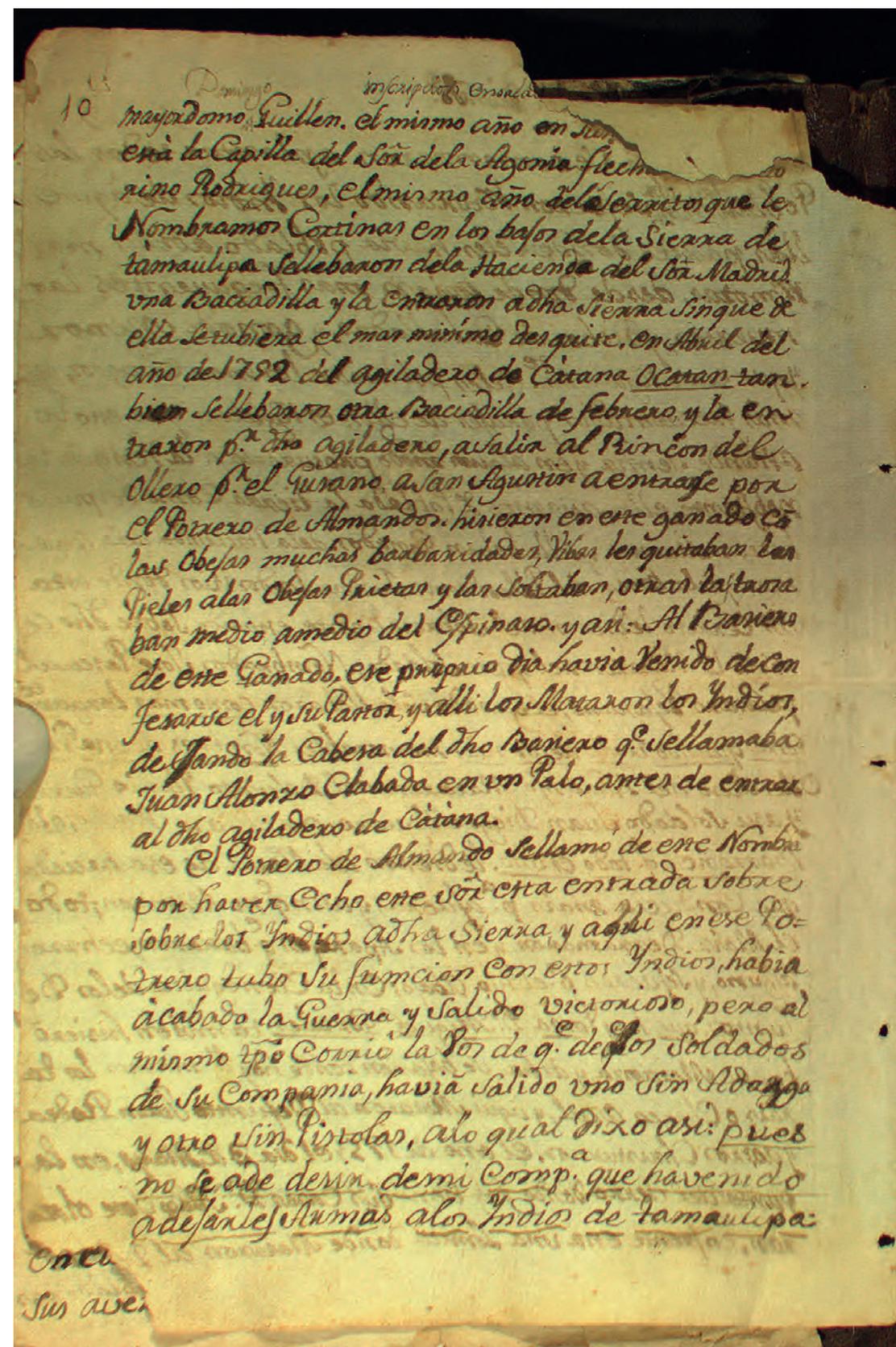
[4v] mayordomo, [Domingo] Guillén. El mismo año, [en donde está la] capilla del señor de la Agonía flech[aron a Anto]nino Rodríguez. El mismo año [de 1751], en los cerritos que le[s] nombramos Cortinas, en los bajos de la sierra de Tamaulipa, se llevaron de la hacienda del señor Madrid una vaciadilla y la entraron a dicha sierra sin que de ella se tuviera el más mínimo desquite. En abril de 1752 del ahijadero<sup>8</sup> de Cátana o Catán también se llevaron otra vaciadilla de febrero y la entraron por dicho ahijadero al salir al rincón del ollero, por el gusano a San Agustín a entrarse por el potrero de Almandós:

hicieron en este ganado con las ovejas muchas barbaridades: vivas les quitaban las pieles a las ovejas prietas y las soltaban; otras las trozaban medio a medio del espinazo, y así al vaciero<sup>9</sup> de este ganado, ese propio día había venido de confesarse él y su pastor, y allí los mataron los indios, dejando la cabeza del dicho vaciero, que se llamaba Juan Alonso, clavada en un palo antes de entrar al dicho ahijadero de Catana.

El potrero de Almandos se llamó de este nombre por haber hecho este señor esta entrada sobre los indios a dicha sierra, y ahí en ese potrero tuvo su función con estos indios; había acabado la guerra y salido victorioso, pero al mismo tiempo corrió la voz de que los soldados de su compañía habían salido uno sin adarga y otro sin pistolas, a lo cual dijo así: "Pues no se ha de decir de mi compañía que ha venido a dejarles armas a los indios de Tamaulipa:

<sup>8</sup> Ahijadero: Prado que se reserva para que ahíjen y críen las ovejas. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* [en adelante DRAE], <https://apps2.rae.es/DA.html> (consulta: 29 de septiembre de 2020).

<sup>9</sup> Vaciero: pastor que pastorea el ganado vacío, es decir, borregas o vacas que no están preñadas. *Diccionario de autoridades*.

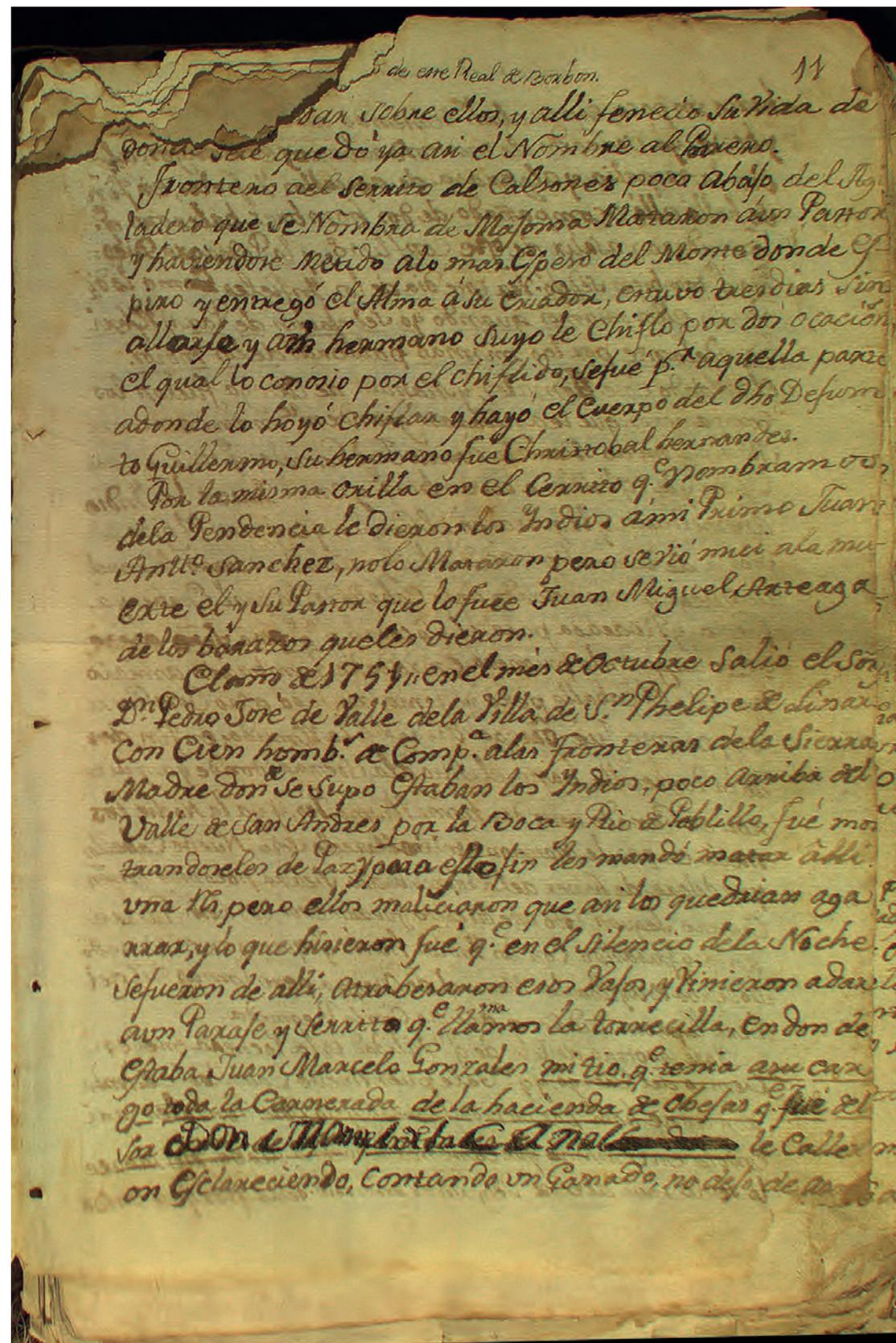


[5] [roto] dan sobre ellos y allí feneció su vida de donde se le quedó ya así el nombre al potrero.

Frontero al cerrito de Calzones, poco abajo del ahijadero que se nombra de Mahoma, mataron a un pastor y habiéndose metido a lo más espeso del monte donde expiró y entregó el alma a su creador, estuvo tres días sin hallarse y a un hermano suyo le chifló por dos ocasiones el cual lo conoció por el chiflido; se fue por aquella parte a donde lo oyó chiflar y halló el cuerpo del dicho difunto Guillermo. Su hermano fue Cristóbal Hernández.

Por la misma orilla, en el cerrito que nombramos de la Pendencia le dieron los indios a mi primo Juan Antonio Sánchez;<sup>10</sup> no lo mataron pero se vio muy a la muerte él y su pastor que lo fue Juan Miguel Arteaga de los balazos que les dieron.

El año de 1751, en el mes de octubre, salió el señor don Pedro José de Valle, de la villa de San Felipe de Linar[e]s con cien hombres de compañía a las fronteras de la Sierra Madre, donde se supo estaban los indios poco arriba del valle de San Andrés, por la boca y río de Pablillo. Fue mostrándoseles de paz y para este fin les mandó matar allí una res, pero ellos maliciaron que así los quedarían agarrar y lo que hicieron fue que en el silencio de la noche se fueron de allí, atravesaron esos bajos y vinieron a dar a un paraje y cerrito que llamamos la Torrecilla en donde estaba Juan Marcelo González mi tío q[u]e tenía a su cargo toda la carnerada de la hacienda de ovejas que fue del señor don Manuel de la Canal, le cayeron esclareciendo, contando un ganado, no dejó de asom

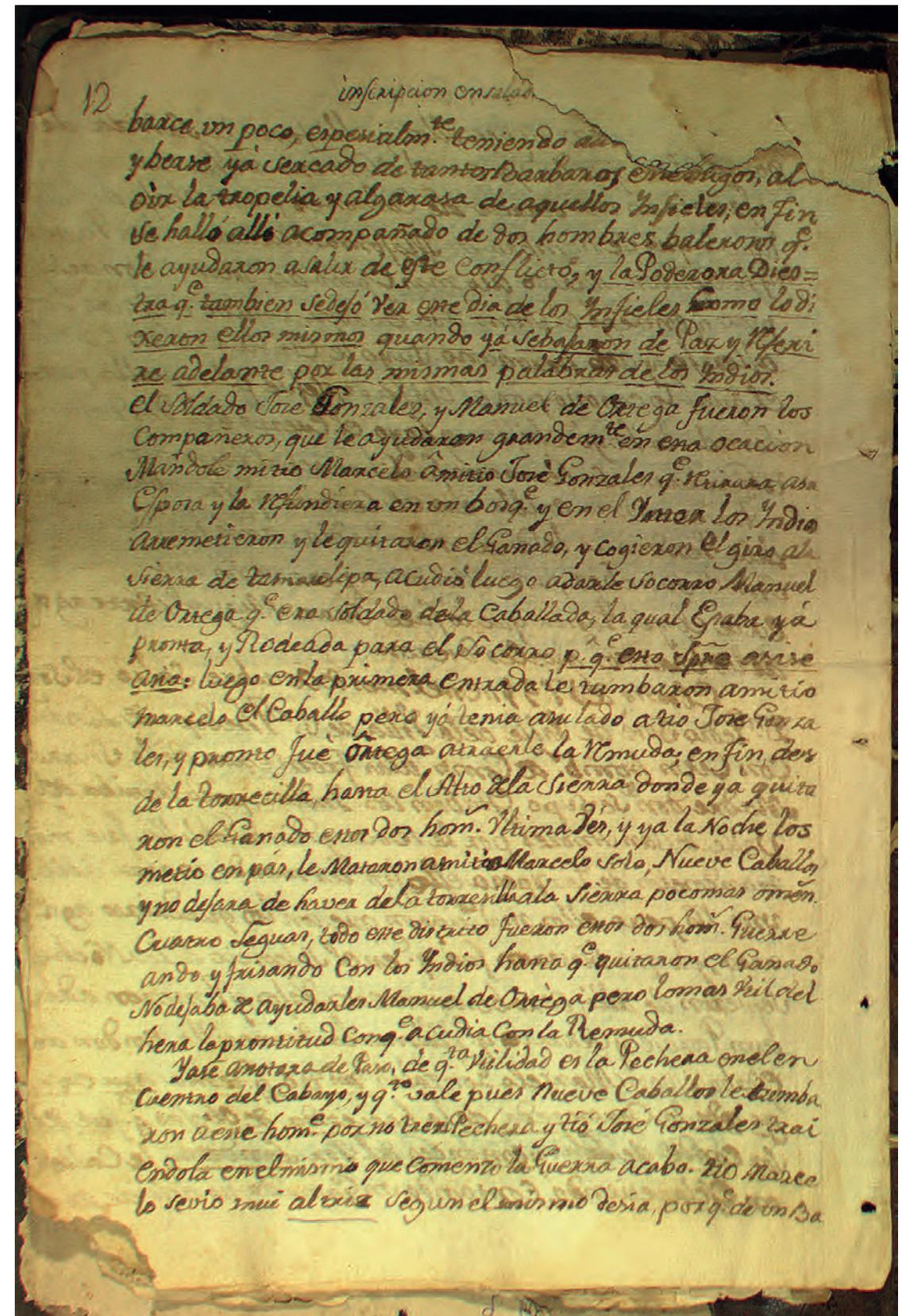


<sup>10</sup> Homónimo del padre de José Hermenegildo Sánchez.

[5v] brarse un poco, especialmente teniendo [roto] y verse ya cercado de tantos bárbaros enemigos al oír la tropelía y algazara de aquellos infieles. En fin se halló allí acompañado de dos hombres valerosos que le ayudaron a salir de este conflicto, y la poderosa diestra que también se dejó ver este día de los infieles como lo dijeron ellos mismos cuando ya se bajaron de paz y referiré adelante por las mismas palabras de los indios.

El soldado José González y Manuel de Ortega fueron los compañeros que le ayudaron grandemente en esta ocasión. Mandole mi tío Marcelo a mi tío José González que retirara a su esposa y la refundiera en un bosque y en el ínter[in] los indios arremetieron y le quitaron el ganado y cogieron el giro a la sierra de Tamaulipa; acudió luego a darle socorro Manuel de Ortega que era soldado de la caballada la cual estaba ya pronta y rodeada para el socorro porque esto siempre así se hacía: luego en la primer[a] entrada le tumbaron a mi tío Marcelo el caballo, pero ya tenía a su lado a [mi] tío José González y pronto fue Ortega a traerle la remuda. En fin desde la Torrecilla hasta el alto de la sierra donde ya quitaron el ganado estos dos hombres última vez y ya la noche los metió en paz, le mataron a mi tío Marcelo sólo nueve caballos y no dejará de haber de la Torrecilla a la sierra poco más o menos cuatro leguas: todo este distrito fueron estos dos hombres guerreando y trizando con los indios hasta que quitaron el ganado. No dejaba de ayudarles Manuel de Ortega, pero lo más útil de [él] era la prontitud con que acudía con la remuda.

Ya se anotará de paso de cuanta utilidad es la pechera en el encuentro del caballo y cuánto vale, pues nueve caballos le tumbaron a este hombre por no traer pechera y [mi] tío José González trayéndola, en el mismo que comenzó la guerra acabó. Tío Marcelo se vio muy al tris, según él mismo decía, porque de un ba



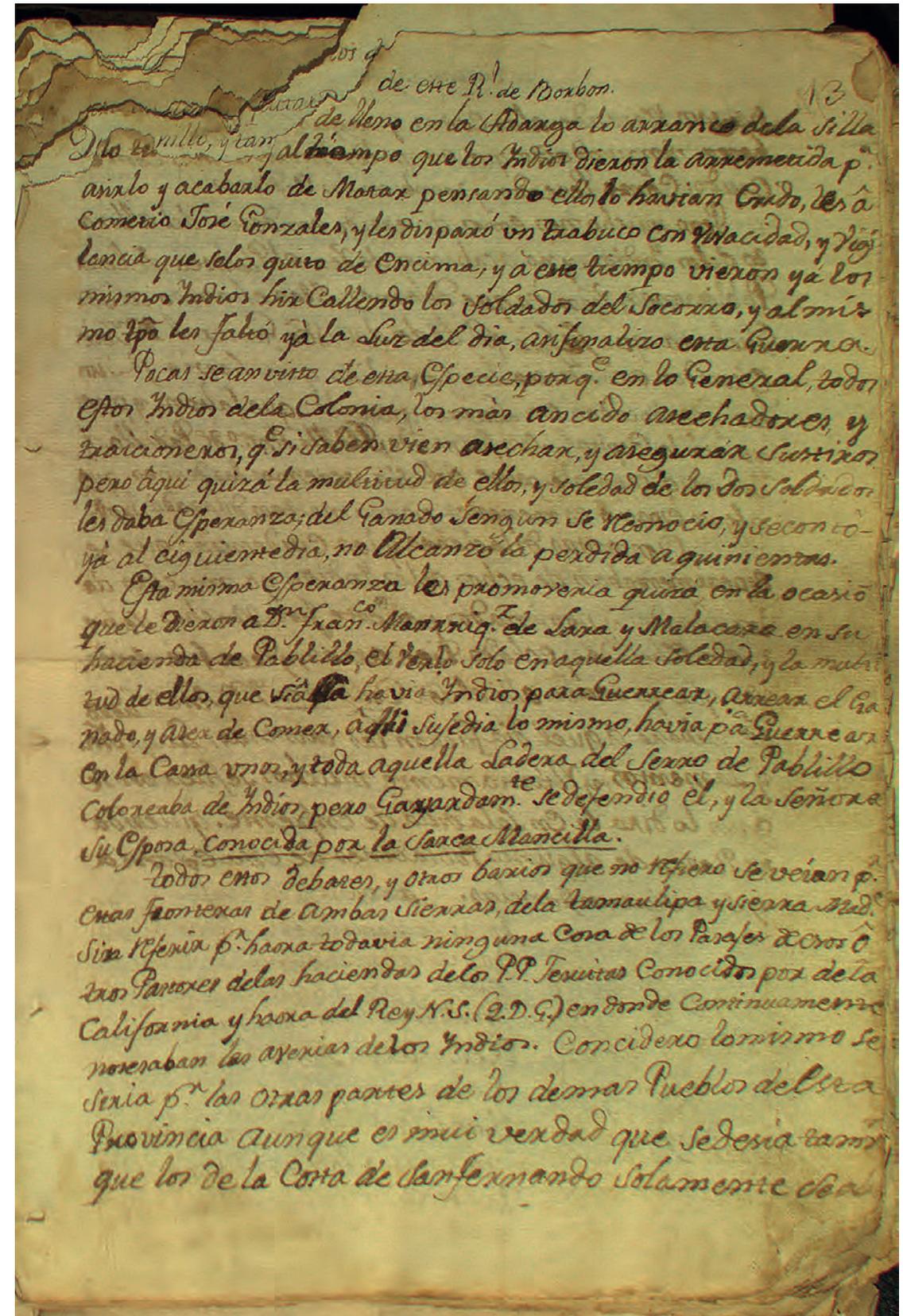
[6] [roto] de lleno en la adarga lo arrancó de la silla [roto] al tiempo que los indios dieron la arremetida para asirlo y acabarlo de matar pensando ellos lo habían herido, les acometió José González y les disparó un trabuco con vivacidad y vigilancia que se los quitó de encima, y a ese tiempo vieron ya los mismos indios ir cayendo los soldados del socorro y al mismo tiempo les faltó ya la luz del día. Así finalizó esta guerra.

Pocas se han visto de esta especie, porque en lo general todos estos indios de la Colonia [del Nuevo Santander] los más han sido acechadores y traicioneros que si saben bien acechar y asegurar sus tiros; pero aquí quizá la multitud de ellos y soledad de los dos soldados les daba esperanza. Del ganado según se reconoció y se contó ya al siguiente día no alcanzó la pérdida a quinientas.

Esta misma esperanza les promovería quizá en la ocasión que le dieron a don Francisco Manríquez de Lara y Malacara en su hacienda de Pablillo; el verlo solo en aquella soledad y la multitud de ellos que si allá había indios para guerrear, arrear el ganado y hacer de comer, ahí sucedía lo mismo; había para guerrear en la casa unos y toda aquella ladera del cerro de Pablillo coloreaba de indios, pero gallardamente se defendió él y la señora su esposa conocida por la Zarca Mancilla.

Todos estos debates y otros varios que no refiero se veían por estas fronteras de ambas sierras de la Tamaulipa y Sierra Madre sin referir por ahora todavía ninguna cosa de los pasajes de esos otros pastores de las haciendas de los padres jesuitas conocidos por de la California y ahora del rey nuestro señor (que dios guarde) en donde continuamente no cesaban las averías de los indios.<sup>11</sup> Considero lo mismo sería por las otras partes de los demás pueblos de esta provincia, aunque es muy verdad que se decía también que los de la costa de San Fernando solamente de a[hí]

<sup>11</sup> Se refiere a las haciendas de los jesuitas que pertenecían al Fondo de las Californias. Una vez expulsados los ignacianos de la Nueva España pasaron a ser propiedad del rey; posteriormente fueron vendidas a diversos hacendados acaudalados. Miquel Àngel Solís Esquivel, "Haciendas del Fondo Piadoso de las Californias: integración comercial y redes de influencia, 1767-1821", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Programa de Maestría y Doctorado en Historia/Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.



[6v] se habían retirado a las costas y lagu[nas para] hacer ningún daño que eran los indios [roto], comecrudo, comepescado y también los cadimas.

Pero mucho nos hemos divertido en decir del alboroto de los indios y no acabamos de ver el planteo de las poblaciones; bien es que dejamos marchando al señor [Antonio Ladrón de] Guevara que se fue por orden del señor general don José Escandón a conducir las familias que había ya juntas y convocadas en Linares para las que faltan y pues ya está la capital, San Fernando, San Antonio de Padilla, y las más que caen a la parte del sur, veremos las demás que algún espacio es menester para una tan dilatada provincia.

Con tantas dilaciones y las evidencias que se experimentaban de hechos de los indios ya muchos de los listados y nominados para este fin muchos se habían revelado y echado pie atrás; y peor fue sabiendo que ya estaba ahí el señor coadjutor don Antonio Ladrón de Guevara: aquel día fueron las tristezas, lágrimas y lamentos; y últimamente muchos se fueron según lo dirá la ensaladilla de enfrente quien dará razón de algunos pobladores de esta colonia y sus circunstancias.

CONVITE DE CAJA

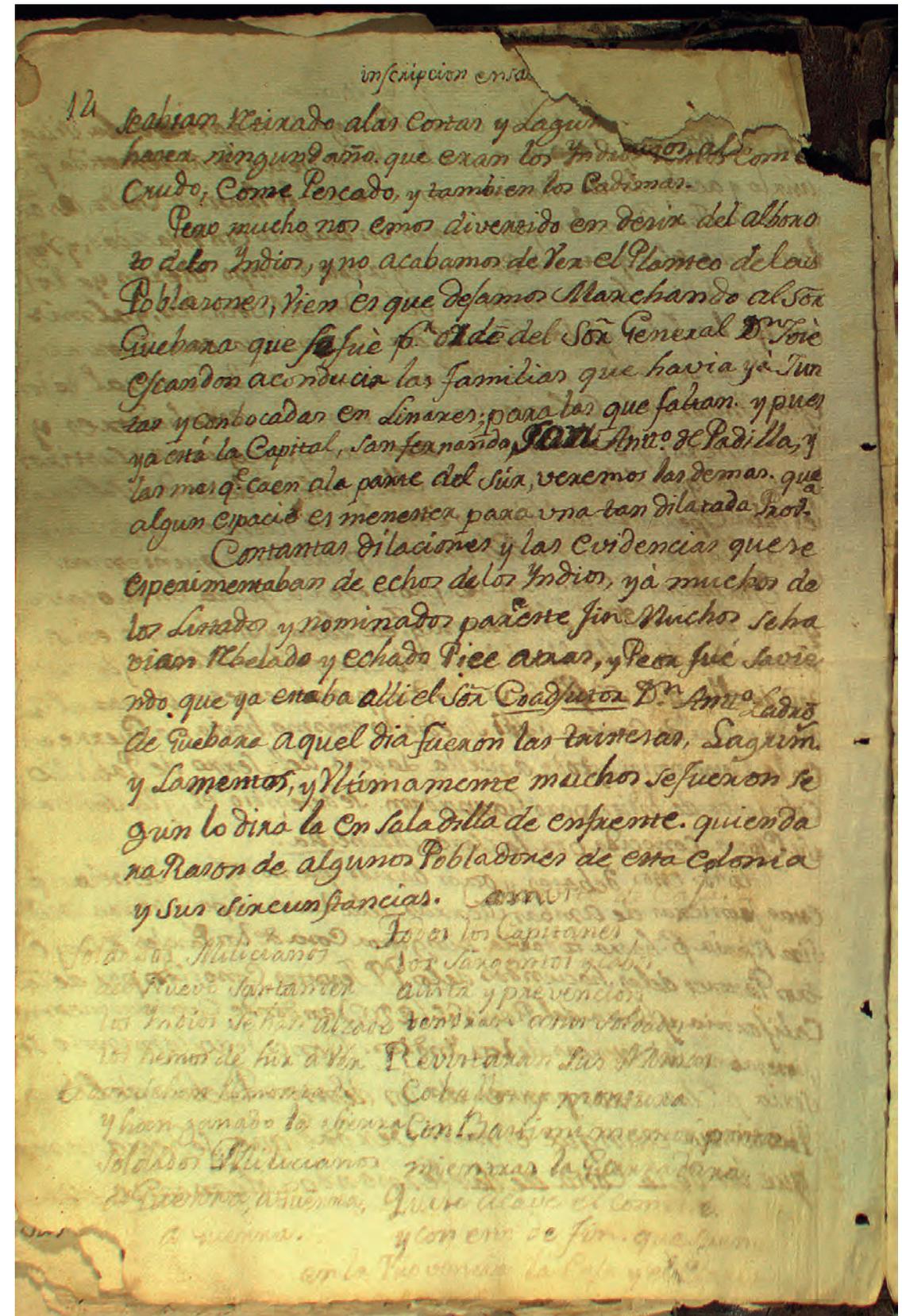
Soldados milicianos,  
del Nuevo Santander,  
los indios se han alzado  
los hemos de ir a ver.

Todos se han remontado  
y han ganado la sierra  
soldados milicianos,  
a guerra, a guerra, a guerra.

Todos los capitanes  
los sargentos y cabos  
a lista y prevención  
tendrán a sus soldados.

Revistarán sus armas,  
caballos y montura,  
con bastimento pronto  
mientras la guerra dura.

Que se acabe el convite  
y con esto de fin que suene  
en la provincia la caja y el clarín.



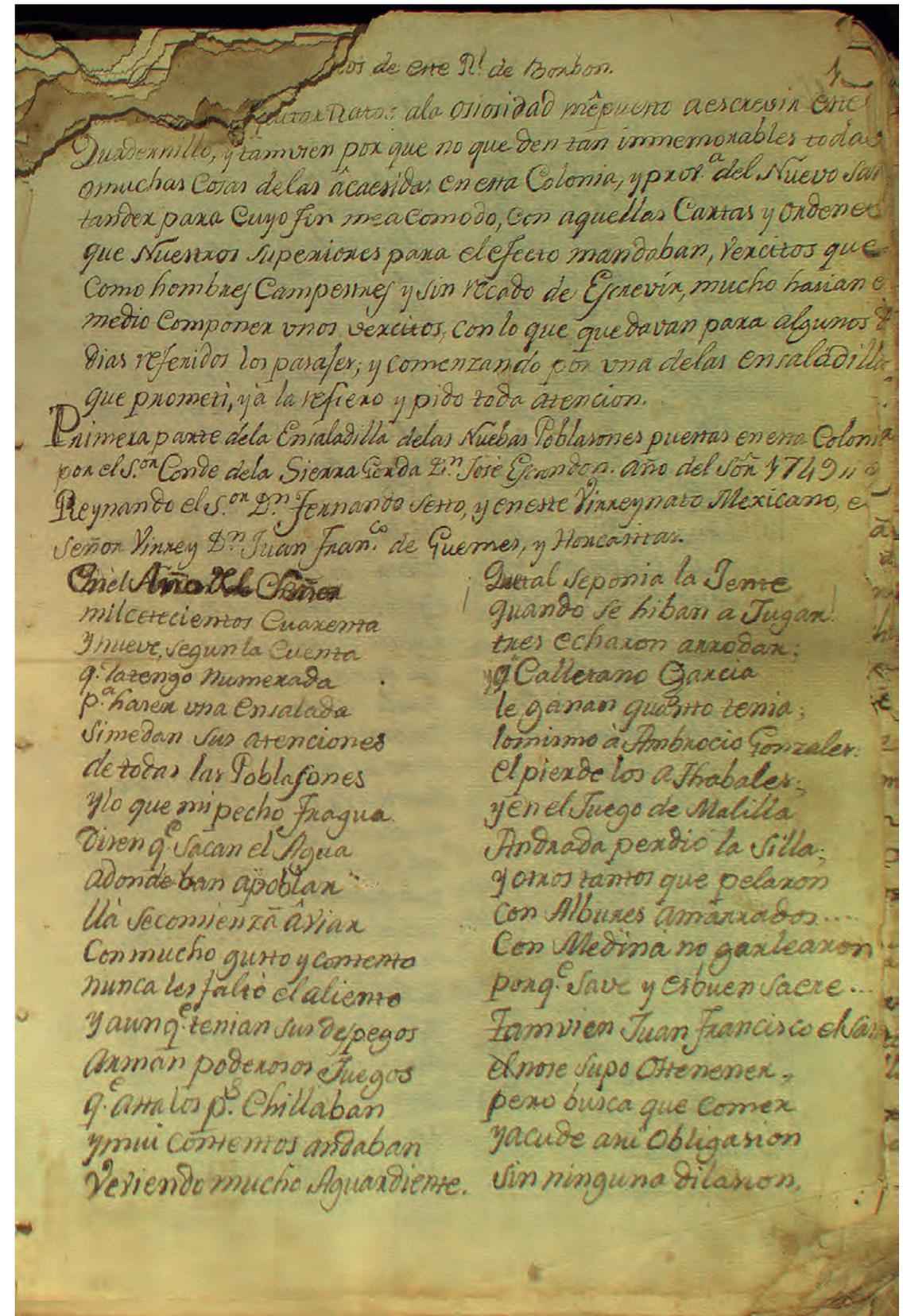
[7] [roto] quitar ratos a la ociosidad, me [he] puesto a escribir este cuadernillo y también porque no queden tan inmemorables todas o muchas cosas, de las acaecidas en esta Colonia y provincia del Nuevo Santander, para cuyo fin me acomodo con aquellas cartas y órdenes que nuestros superiores para el efecto mandaban, versitos que como hombres campestres y sin recado de escribir mucho hacían e[n] medio componer unos versitos con lo que quedaban para algunos días referidos los pasajes; y comenzando por una de las ensaladillas que prometí ya la refiero y pido toda atención:

Primera parte de la ensaladilla de las nuevas poblaciones puestas en esta Colonia por el señor conde de la Sierra Gorda, don José Escandón, año del señor 1749<sup>12</sup> y reinando el señor don Fernando VI y en este virreinato mexicano el señor virrey don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas.

En el año del señor mil setecientos cuarenta y nueve, según la cuenta que la tengo numerada para hacer una ensalada si me dan sus atenciones de todas las poblaciones y lo que mi pecho fragua.

Dicen que sacan el agua a donde van a poblar ya se comienzan aviar con mucho gusto y contento nunca les faltó el aliento y aunque tenían sus despegos arman poderosos juegos que hasta los pobres chillaban y muy contentos andaban bebiendo mucho aguardiente.

¡Qué tal se ponía la gente cuando se iban a jugar! tres se echaron a rodar, y a Cayetano García le ganan cuanto tenía; lo mismo a Ambrosio González: él pierde los ajavales; y en el juego de malilla Andrada perdió la silla; y otros tantos que pelearon con albuces amarrados... con Medina no garlearon porque sabe y es buen sacre... también con Francisco el sas[ilegible] él [tachado] no se supo sostener, pero busca qué comer y acude a su obligación sin ninguna dilación,

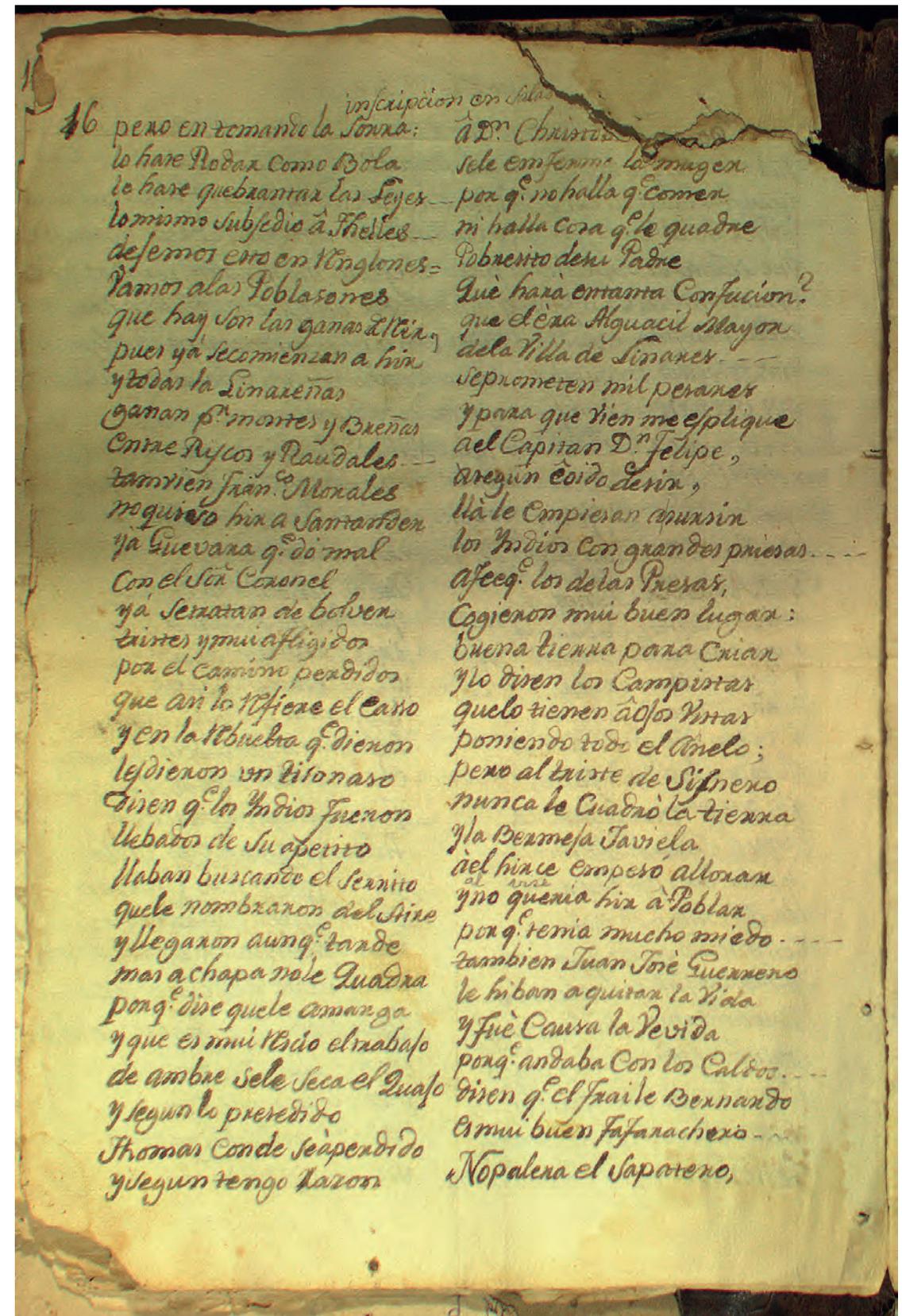


<sup>12</sup> La colonización inició en diciembre de 1748. Patricia Osante, *Orígenes del Nuevo Santander, 1748-1772*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003 (Historia Novohispana 59), p. 117-125.

pero en tomando la zorra  
lo hace rodar como bola,  
lo hace quebrantar las leyes...  
lo mismo sucedió a Téllez...  
dejemos esto en renglones:  
vamos a las poblaciones  
que ahí son las ganas de reír,  
pues ya se comienzan a ir,  
y todas las linareñas  
ganan por montes y breñas,  
entre riscos y raudales...  
también Francisco Morales  
no quiso ir a Santander  
ya Guevara quedó mal  
con el señor Coronel;  
ya se tratan de volver  
tristes y muy afligidos  
por el camino perdidos  
que así lo refiere el caso;  
y en la revuelta que dieron  
les dieron un tizonazo  
dicen que los indios fueron  
llevados de su apetito...  
ya van buscando el cerrito  
que le nombraron del Aire  
y llegaron aunque tarde;  
más a Chapa no le cuadra,  
porque dice que le amarga  
y que es muy recio el trabajo  
de hambre se le seca el cuajo;  
y según lo precedido  
Tomás Conde se ha perdido;  
y según tengo razón

a don Cristóbal [Chacón]  
se le enfermó la mujer,  
porque no halla qué comer  
ni haya cosa que le cuadre  
pobrecito de su padre  
qué hará en tanta confusión?  
qué él era alguacil mayor  
de la Villa de Linares...  
se prometen mil pesares  
y para que bien me explique  
al Capitán don Felipe,  
a [tachado] según he oído decir  
ya le empiezan a zurcir  
los indios con grandes prisas...  
a fe que los de las presas  
cogieron muy buen lugar:  
buena tierra para criar  
y lo dicen los campistas  
que lo tienen a ojos vistas  
poniendo todo el anhelo;  
pero al triste de Cisnero[s]  
nunca le cuadró la tierra  
y la bermeja Javie[r]a  
al irse empezó a llorar  
y no quería ir a poblar  
porque tenía mucho miedo...  
también Juan José Guerrero  
le iban a quitar la vida  
y fue causa la bebida  
porque andaba con los caldos...

Dicen que el fraile Bernardo  
es muy buen fafarachero...  
Nopalera el Zapatero.



[río] nueces  
y era [roto] veces;  
pero le olieron el queso;  
en el Reino estuvo preso;  
y le ayudó la fortuna  
que los dejara a la luna  
y aún por eso muy ardientes...

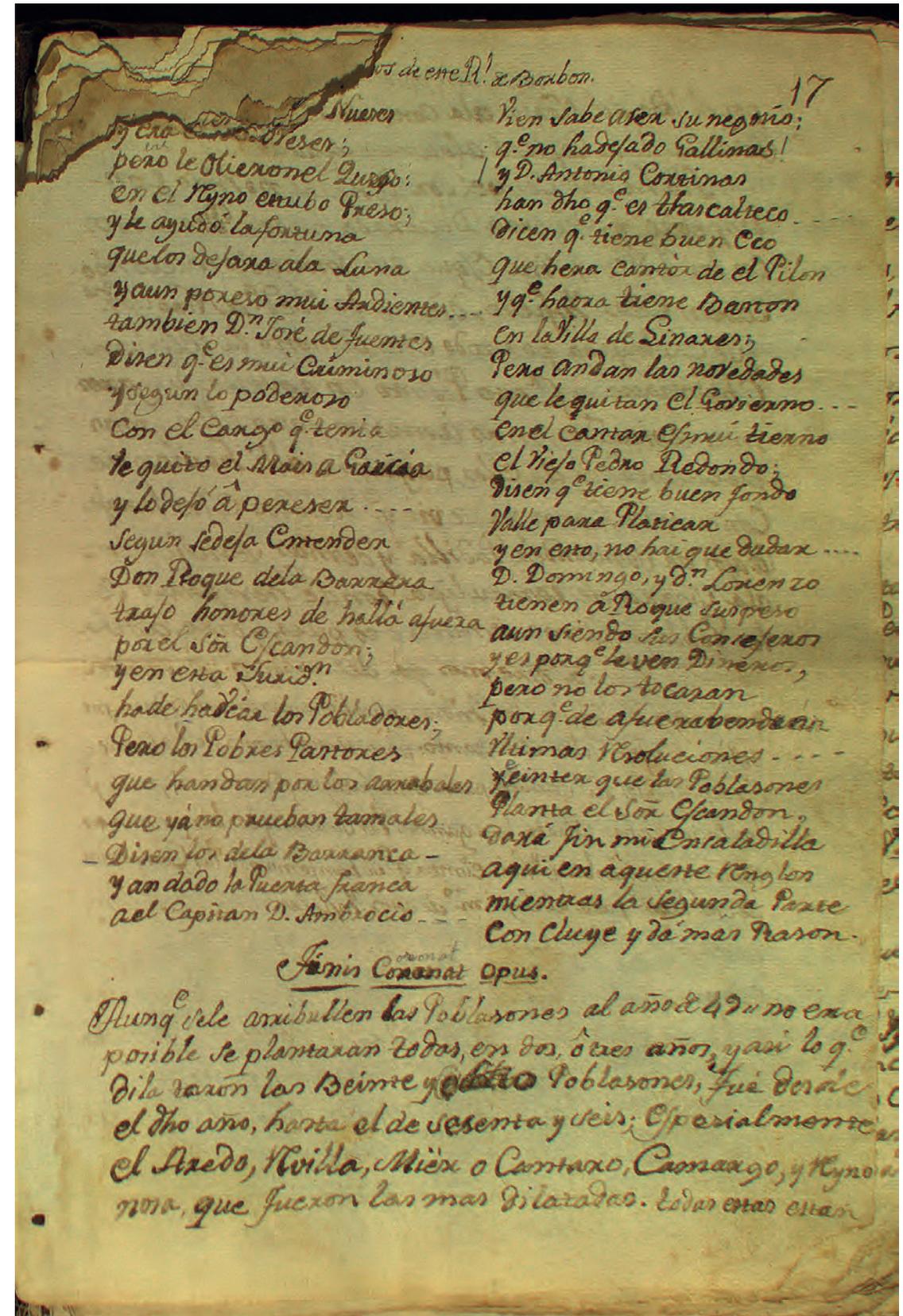
También don José de Fuentes  
dicen que es muy crimoso  
y según lo poderoso  
con el cargo que tenía  
le quitó el maíz a García  
y lo dejó a perecer...

Según se deja entender  
don Roque de la Barrera  
trajo honores de allá afuera  
por el señor Escandón;  
y en esta jurisdicción  
ha de aviar los pobladores;  
pero los pobres pastores  
que andan por los arrabales  
que ya no prueban tamales  
dicen los de la barranca  
y han dado la puerta franca  
al capitán don Ambrosio...

bien sabe hacer su negocio:  
¡que no ha dejado gallinas!  
y don Antonio Cortinas  
han dicho que es tlaxcalteco...  
dicen que tiene buen eco  
que era cantor del Pilón  
y que ahora tiene bastón  
en la villa de Linares;  
pero andan las novedades  
que le quitan el Gobierno...  
en el cantar es muy tierno  
el viejo Pedro Redondo;  
dicen que tiene buen fondo  
Valle para platicar  
y en esto no hay que dudar...  
Don Domingo y don Lorenzo  
tienen a Roque suspenso  
aun siendo sus consejeros,  
y es porque le ven dineros;  
pero no los tocarán,  
porque de afuera vendrán  
últimas resoluciones...  
e ínter que las poblaciones  
planta el señor Escandón,  
dará fin mi ensaladilla  
aquí en a que este renglón  
mientras la segunda parte  
concluye y da más razón.

#### FINIS CORONAT OPUS

Aunque se le atribuyen las poblaciones al año de [17]49 no era posible se plantaran todas, en dos o tres años, y así lo que dilataron las veinte y cuatro poblaciones fue desde el dicho año hasta el de sesenta y seis; especialmente: [Laredo], Revilla, Mier o Cántaro, Camargo y Reynosa que fueron las más dilatadas. Todas estas están.



[8v] Por el lado del norte, a la costa de [roto] [di]stancia de la capital algunas leguas.

Ya he dicho como el señor general no vino con imperio y a guerra declarada a hacer destrozos en los indios, sino es que a su invitación se convocaran estos infieles, dieran la obediencia a nuestro soberano y se explayara por todo este ámbito la religión cristiana; y por esto plantó en aquellos lugares más habitados, más a menos, para ellos y más frecuentados de ellos, para siempre allí habían de concurrir como ya se vio que poblados estos parajes y bajos de Santander, Padilla y demás, se subieron a la sierra de Tamaulipas, donde fue necesario se les poblara como se hizo después, y diré adelante; y por ahora diremos ya del modo que ya se empezaron a seguir los indios, pues bastantes motivos dan, y no es bien se dejen sobresalir tanto. Pero antes hemos de ver cómo se preparan los señores soldados para estas fatigas y correrías; y pues ya los indios se han retirado, han ganado las sierras y los bosques más remotos, dejémoslos por ahí e inter que se van formando las compañías de esta provincia para el seguimiento de estos infieles.

Sigue el convite de caja y clarín.

Por toda la provincia  
las tropas celestiales  
ya están a nuestro auxilio.  
Soldados milicianos,  
no temáis a los indios.  
Sarampión y viruelas,  
contagio el más nocivo,  
rendidos y postrados  
nos tienen a los indios.

Que se acabe el convite  
y con esto de fin quise  
suene en la provincia  
la caja y el clarín.

